

7296  
6  
7

PQ  
.J  
Z5



María Dolores Bravo

Maestra en letras hispánicas  
Profesora titular de literatura novohispana  
Universidad Nacional Autónoma de México

Síntesis barroca en el  
*Primero sueño* de Sor Juana

Transcripción, principales tópicos y estructura



Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Autónoma de Nuevo León  
Monterrey, 1986





1020123206

María Dolores Bravo

Maestra en letras hispánicas  
Profesora titular de literatura novohispana  
Universidad Nacional Autónoma de México

Síntesis barroca en el  
*Primero sueño* de Sor Juana

Transcripción, principales tópicos y estructura



Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad Autónoma de Nuevo León  
Monterrey, 1986



0119-97960

PQ7296  
.J6  
Z57

Profesores de la Facultad de Letras y Ciencias  
Universidad Nacional Autónoma de México

Primer sueño de Sor Juana

Transcripción, principales rúbricas y estructuras



FONDO  
UNIVERSITARIO



Facultad de Letras y Ciencias  
Universidad Autónoma de México, León  
Monterrey, 1978

## Contenido

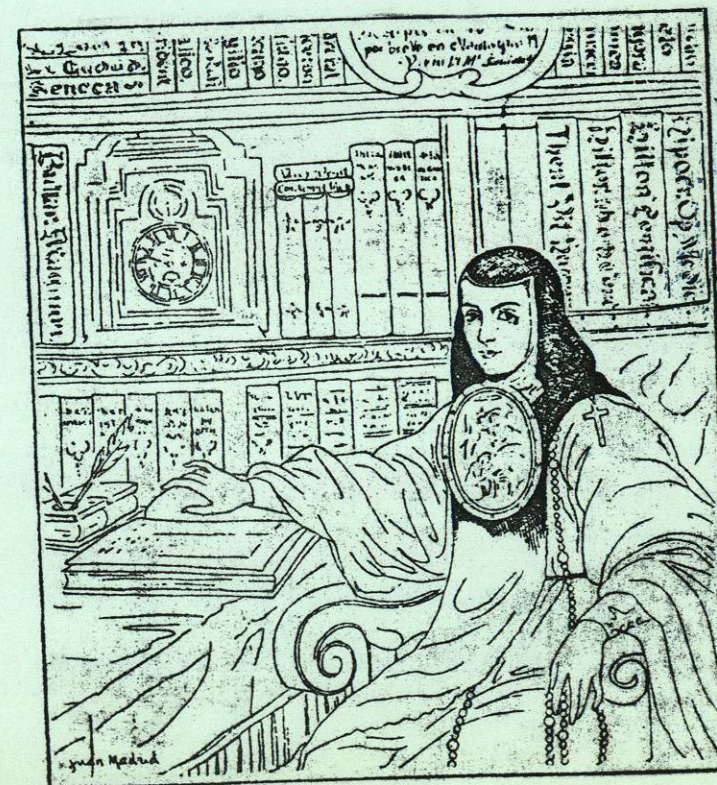
María Dolores Bravo: "Presentación" a *La literatura de la Colonia*

Octavio Castro López: "Poesía y filosofía: el *Primer sueño*", de Sor Juana y el *Primer sueño*

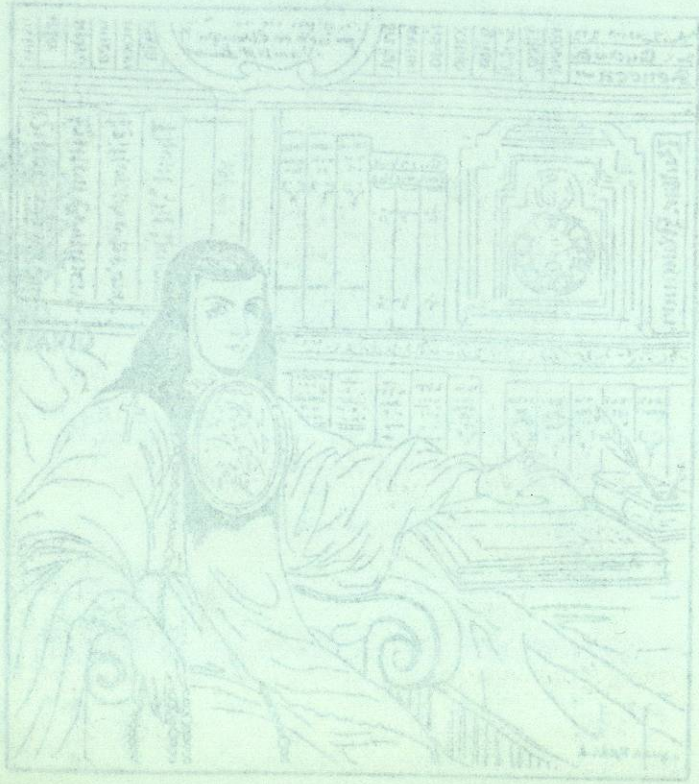
Sor Juan Inés de la Cruz: *Primer sueño*, edición de Alfonso Méndez Plancarte

Alfonso Méndez Plancarte: "Prosificación" (del *Primer sueño*)

Rosa Perelmuter Pérez: "Bibliografía", de *Noche intelectual: la oscuridad idiomática en el Primer sueño*







ALFONSO REYES, *Letras de la Nueva España*

Juana se nos presenta todavía como una persona viva e inquietante. Se escudriña su existencia, se depuran sus textos, se registra su iconografía, se levanta el inventario de su biblioteca; se discute, entre propios y extraños —en México, en los Estados Unidos, en Alemania—, el tanto de su religiosidad, no fallando quien, en su entusiasmo, quiera canonizarla. Por ella se rompen lanzas todavía. Es popular y actual. Hasta el Cine ha ido en su busca. Y como se ha dicho sutilmente, no es fácil estudiarla sin enamorarse de ella (...).

Sin duda es sor Juana una de las organizaciones cerebrales más vigorosas. Pero, ¿por qué ha de negarse en ella a la poetisa, para reconocer a la "intelectual"? ¿Será violación de alguna norma el que los buenos poetas hayan sido sabios e inteligentes? Hay monstruos de la Gracia, es verdad. Son éstos, y no los otros, la excepción (...).

En el poema del Primero sueño —nuestras Soledades—, sor Juana escribe para sí, es decir, ni por encargo, ni movida de ningún impulso sentimental, sino por mero deleite del espíritu (...).

De suerte que cuando la poetisa siguió más de cerca al maestro cordobés, todavía se po vaciar en el molde ajeno su propia sangre, su índole inclinada a la introspección y a las realidades más recónditas del ser. Aquí los sonos y luces de la estética gongorina son tan sólo medios expresivos de algún intento que no para en la exterioridad del fenómeno; son calaveris para evocar algún objeto sin nombre (...).

## PRESENTACION

Hablar de la literatura novohispana es abarcar no sólo varios siglos, sino distintos momentos culturales, diversas corrientes literarias, y, asimismo, múltiples y hasta antagónicos climas históricos. Nuestra literatura colonial —y creo que esto es lo más pertinente— se debe considerar diferenciando los tres siglos que la contienen, puesto que cada uno de ellos tiene su muy característica personalidad.

Debemos establecer una consideración importante: el tener en cuenta que México fue, de 1521 a 1821, una colonia. Esto significa un territorio no sólo regido políticamente por España, sino que tuvo como moldes culturales los que le señalaba la Metrópoli. Sin embargo, desde el inicio de la vida colonial, ya se apuntan en México importantes rasgos de su personalidad cultural que se manifiestan en las artes plásticas y en la literatura. El caso de la Nueva España, como ocurrió con el otro gran virreinato, el Perú, es singular y complejo. Por haber tenido la gran herencia de las culturas mesoamericanas de la época prehispánica, y por la actitud nacionalista de los intelectuales criollos, el virreinato novohispánico va integrando, a lo largo del tiempo, su propia introspección y sus rasgos culturales distintivos.

Después de señalados estos imprescindibles rasgos de identidad que marcarán la evolución de nuestras letras, pasemos a caracterizar cada uno de los tres siglos que las integran, cada uno con su personalidad propia y como parte de un proceso evolutivo, en sus momentos diferentes.

El siglo XVI es el del impacto, el del encuentro violento y sorprendente de dos culturas que se descubren recíprocamente. Los vencidos se resignan a ceder, pero patéticamente el curso de la Historia, y a observar cómo surgen una religión, una lengua, una cultura diferentes. Los vencedores, por su parte, consiguen con maravillado asombro todo lo que encuentran: los hombres, las costumbres, la naturaleza, la enraizada cultura que despierta en ellos, conjuntamente, la admiración y el horror.



Al hacer la Historia, el vencedor escribe la literatura, y surge la crónica, género en el que se mezclan lo objetivo y lo subjetivo, la veracidad histórica y la recreación literaria. Como dice don Alfonso Reyes, en Letras de la Nueva España: "... la crónica primitiva no corresponde por sus fines a las bellas letras, pero las inaugura y hasta cierto instante las acompaña".

Aparte de la crónica, y conforme avanza el establecimiento del poder español, primero como Audiencias y después como Virreinato (1535), empiezan a manifestarse las nuevas formas de cultura traídas por los españoles. Son principalmente los frailes y los intelectuales venidos de la península, como fundadores de la nueva Universidad (1553), los que implantan el Humanismo espléndido, surgido del Renacimiento español. Por un lado, los religiosos son los que reintroducen al indígena americano, exaltando y realzando su conciencia y esencia humanas, y lo elevan como arquétipo del hombre inocente y paradisíaco que no ha sido contaminado por la turbulencia de la historia europea. En la generosidad y el compromiso humanista de Las Casas o un Vasco de Quiroga, los que hacen posible la defensa apasionada de los naturales y el establecimiento de la Utopía como realidad social. Son también los frailes los que crean el teatro misionero para iniciar a los nativos en los principios doctrinales de la fe católica. No es de extrañar que después de la crónica sea el drama el género literario que surja en el Nuevo Mundo. En él encuentran los sacerdotes un magnífico medio para iniciar a los indígenas en la cultura europea. Los misioneros supieron aprovechar muy bien las fiestas dramáticas rituales que los indígenas tenían en el México precortesiano; nos referimos a los famosos mitos, que combinaban la danza, el canto y el diálogo. Estas representaciones tenían lugar en los atrios de los conventos.

El teatro crioillo, del que presentamos aquí a sus mayores exponentes, es ya una manifestación dramática más compleja, heredera directa del teatro peninsular. Es llamado crioillo porque el primer dramaturgo, Pérez Ramírez nace ya en la colonia, y porque González de Eslava, aunque peninsular, capta ya con agudeza y penetrante poder de asimilación el habla mexicana, y ciertas actitudes ya peculiares del ambiente novohispano. Es un arte de circunstancias escrito para conmemorar acontecimientos civiles, fiestas religiosas, el ascenso de arzobispos, etc. El talento de los dramaturgos, sobre todo el de Eslava, deja ver ya una expresión propia que se traduce en una asimilación crioilla de las formas dramáticas hispánicas: trama sencilla, verificación fácil y espontánea, personajes simbólicos entremezclados con graciosos, que otorgan a las obras un tono de fácil comprensión para el público.

Son los profesores de Universidad y los poetas los que instauran las primitivas tendencias derivadas del Renacimiento italiano: el Neoplatonismo y el Petrarquismo, así como el auge de los estudios clásicos. El Neoplatonismo es una corriente filosófica que se vuelve actitud intelectual predominante: la supremacía del Ideal, del Absoluto sobre la realidad sensible, imperfecta y carnal; la exaltación del Alma sobre el cuerpo, de la Naturaleza, como obra perfecta emanada de la Totalidad creadora. Todas estas ideas pasarán, ya asimiladas por una nueva tónica espiritual, al siglo XVII, bajo el prisma del

desengañado barroco.

Lo mismo ocurre con el Petrarquismo, que tiene mucho de neoplatónico, y que toma carta de naturalización en nuestra lengua con el genio poético de Garcilaso de la Vega, el gran escritor toledano. Con el Petrarquismo no sólo se adoptan las formas poéticas italianas, como el soneto, la lira etc., sino se crea una sofisticada forma de amor: la idealización de la dama, el dolor del amante por la imposibilidad de realizar la unión amorosa, todas las gamas del sentimiento y, paradójicamente, del placer que éste causa. Tercetas es nuestro gran exponente de la tendencia petrarquista, sus sonetos alcanzan la cima de esta corriente poética.

El siglo XVII se significa por una figura australmente, la de Sor Juana, y por una nueva y compleja óptica para ver la realidad, la del Barroco. El Renacimiento se desvaneció, en tiempo y en actitud, con el otro gran escritor novohispano que cierra el XVI e inaugura el XVII, Juan Ruiz de Alarcón. En el dramaturgo crioillo todavía encontramos, como concepción de la realidad, la vitalidad nacionalista del Renacimiento, la moral individual por encima de la moral social, los valores humanos por encima de los religiosos.

El Barroco, más que una corriente literaria o artística fue, para el universo hispánico del siglo XVII, una peculiar manera de ver la existencia. Pocas épocas y pocos movimientos culturales presentan una complejidad similar a la del Barroco. Empecemos por decir que el siglo XVII es el de la decadencia política de España, bajo el reinado de los últimos monarcas de la casa de Austria. Uno de los factores principales que causan esta decadencia es la obsesión española por sostener la religión católica como credo único, ante el surgimiento cada vez más decidido de la Reforma protestante. España, ante este peligro que es, por otro lado, el surgimiento de la modernidad, se encierra en sí misma y crea una extraordinaria y compleja forma de expresión vital y artística que conocemos como Barroco. En él caben todas las contradicciones y todas las extranquecias. En un sentido es un arte que busca a la Divinidad, pero que expresa su búsqueda con formas de gran sensualidad y recargamiento ornamental. Para tratar de escapar de la realidad que significa la decadencia política y económica de España, se refugia en la evasión de la realidad y en temas obsesivos como la locura, el sueño y la muerte. Al mismo tiempo que trata de conservar una visión religiosa y medieval de la realidad, busca y logra audaces y muy novedosos medios de expresión artística, tanto en las artes plásticas como en la literatura. El contraste y el lirismo en lo que se tocan lo sublime y lo degradado son recursos constantes de la expresión barroca. La realidad se encubre con magníficas, recargadas y oscuras metáforas que son igualmente complejas en el contenido y en la expresión. De ahí que el conceplismo y el culteranismo sean las dos caras de una misma y difícil manifestación literaria. "Gemelos enemigos," los llamó acertadamente don Alfonso Reyes. En ambos hay una gran complicación conceptual, sólo que el culteranismo hace énfasis en la recargamiento ornamental.

En la Nueva España, aunque no se sentían tan agudas las manifestaciones

de la crisis por la que pasaba la Metrópoli, y aunque todavía se vivía un ambiente de bonanza económica, las manifestaciones barrocas alcanzan una gran plenitud y una gran riqueza de expresión. La tendencia a lo barroco nos llega por la herencia indígena y por la hispánica.

En nuestros tres grandes escritores del XVII vemos signo inequívocos de expresión barroca. Balbuena, en la Grandeza Mexicana revisa la realidad con espléndidas metáforas, con ropajes cultistas, con elegantes alusiones mitológicas. Sigüenza, tan lúcido como científico, tan al día en cuanto a los métodos experimentales, no deja de proclamar que se debe guardar el sombrero del finado arzobispo Aguiar y Seijas, como reliquia para curar enfermedades. ¡Y qué decir de sor Juana que encubre la rebeldía de su genio atómoro en la aparente y conformista y ortodoxa del "Primer Sueño"! Es la Décima Musa la que en su poesía amorosa alcanza los más bellos y depurados silogismos del sentimiento, en los que armoniza como nadie la expresión conceptual con la culterana. Es ella quien en su teatro lleva hasta los límites del laberinto el entredo barroco. El Sor Juana sola quien se puede equiparar a los grandes escritores del Siglo de Oro español.

Con el siglo XVIII, el último de la etapa colonial, surge el signo del cambio que ya impregnaba a Europa con las furiosas revoluciones. En 1700, el trono español es ocupado por la dinastía francesa de los Borbones. Se termina —sólo en parte, ya que no se extinguirá del todo— el alucinante universo barroco que cede el paso al racionalismo neoclásico. Resurge el humanismo en la obra de los jesuitas, quienes continuando la labor reivindicadora de los frailes del XVI, combaten la esclavitud y emprenden una lucha ideológico-social a favor de los indígenas. Manejan el latin como si fuera su lengua materna, y así, Landívar escribe la Rusticatio en ese idioma para universalizar al hombre y al paisaje americanos. En contraste con la gran literatura creadora del siglo anterior, la del XVIII es ante todo una literatura crítica, que trata de englobar los ideales totalitarios del conocimiento que proclama la Enciclopedia. El hombre del XVIII cuestiona no sólo la autoridad religiosa sino lo que es más peligroso, la infalibilidad del poder monárquico. Las luces de la Ilustración proclaman el racionalismo como el nuevo credo de la época. Las ciencias experimentales alcanzan un gran desarrollo y en la Nueva España surgen sabios como Bartolache, Alzate y Benito Díaz de Gamarta. El malstar de los crioillos crece ante la autoridad tambaleante del despotismo ilustrado por Carlos III, en 1767. No obstante, esta distancia y el pesar del destierro, es lo que los impulsa a erigir sus obras monumentales sobre su patria.

A pesar de todas las excelencias que presenta el XVIII en lo que se refiere a ciencia, pensamiento y espíritu crítico, el siglo es pobre y amanerado en la poesía. Surgen legiones enteras de poetas, que más que ser verdaderos correctos que inundan la época con ninfas baxtores, reflexiones sobre el trabajo, la filosofía y demás temas tan falsos como poco inspirados. Sólo Martínez de Navarrete destaca como poeta, con su genuino sentimiento prerromántico y su recreación idílica del amor.

Con el XVIII agoniza el mundo colonial y se clausura una etapa que si bien significa un pasado, es un pasado que sigue vigente, sobre todo en las expresiones cercanas, como pueden ser la poesía de un Gorostiza, un Villaurrutia o la elaborada recreación de la realidad que recibe el muy significativo nombre de Neo-barroco.

MARÍA DOLORES BRAVO A.

## GRAN COLECCION DE LA LITERATURA MEXICANA



TOMO III

### LA LITERATURA DE LA COLONIA

Presentación de Dolores Bravo.

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR (1511-1575) La obra más importante del primer humanismo mexicano es México en 1551. HERNAN GONZALEZ DE ESPELVA (1553-1600)

Sus coloquios y entremeses nos permiten conocer los tipos, las costumbres y las preocupaciones religiosas de la vida en México en el siglo XVI.

FRANCISCO DE TERRAZAS (?-1604)

El primer poeta nacido en la Nueva España, de carácter lírico-amoroso, se destaca por su libertad de tratamiento y originalidad.

JUAN PEREZ RAMIREZ (1545-?)

El célebre Desposorio espiritual entre el pastor Pedro y la Iglesia Mexicana.

BERNARDO DE BALBUENA (1562-1627)

Autor del gran poema Grandeza Mexicana.

JUAN RUIZ DE ALARCÓN (1580-1630)

La verdad sospechosa y Gamal amigos, dos de las excelentes piezas teatrales del gran dramaturgo mexicano.

CARLOS DE SIGÜENZA Y GONGORA (1645-1700)

Matemático, astrónomo, historiador, poeta, el más alto exponente de la erudición novohispana es también autor de Los infortunios de Alonso Ramírez.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1695)

En esta selección todos sus sonetos y redondillas. Los empeños de una casa y la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz.

RAFAEL LANDIVAR (1731-1793)

Rusticatio mexicana, el grandioso poema del jesuita Landívar escrito en el exilio, en dístico postalítico de estas líneas.

FRAY MANUEL DE NAVARRETE (1746-1829)

Poeta sacro y profano. Navarrete anuncia la llegada del romanticismo, con su poesía de la trinidad.